



La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

EL ALCALDE DEL CIELO

—Hermanitas ¿cómo se arreglan ustedes para mantener tanta gente?—preguntaba yo un día á la superiora de una casa de ancianos desamparados donde se albergaba medio centenar de viejos con todas las ruedas estropeadas menos las del estómago.

—¡Oh!, me contestó —tenemos un banquero muy poderoso que nos provee de todo lo necesario.

—¿Un banquero!

—Sí, señor: San José bendito; el alcalde del cielo. Mírele usted ahí con su vara en la mano. Ahora lleva colgada al cuello la cuenta de algunos miles reales que necesitamos para ensanchar esta casa y albergar en ella más ancianos.

—¡Ave Maria Purísima! ¿y cuelgan ustedes al cuello del Santo los memoriales?

—Sí señor. Y cuando en vez de dinero, necesitamos harina, carbon, judías, arroz, ó cualquier otro artículo hacemos lo mismo: le ponemos la muestra en un capacito, y él se encarga de traer el género á casa.

—¿Es posible? dije volviendo la cabeza para cerciorarme.

En efecto; junto á la puerta de entrada del caritativo albergue veíase una imagen de barro que representaba al benditísimo S. José con el niño en los brazos y la tradicional vara florida; á su lado veíanse colocados unos puñaditos de arroz y de garbanzos, señal infalible de que escaseaba aquel artículo.

Hízome reír la piadosa estratagemas, y eché mano al bolsillo para ayudar al esposo de la Virgen María á salir del compromiso; pues segun me dijeron las hermanas, había casos en que para compelirle á escuchar las peticiones, le imponían apremios como pudiera hacerse con cualquier contribuyente.

El de primer grado consistía en quitarle la vara; el segundo en quitarle el niño.

—¿Y el tercero? pregunté yo.

—¡Ah! no señor; nunca dá lugar á él; contestaron las hermanitas con la ma-

yor seguridad. En llegar los apuros al extremo cumple siempre como quien es.

—Pero en tantas casas como tienen ustedes esparcidas por el mundo, ¿no ha ocurrido nunca tener que despedir los ancianos por falta de recursos?

—Jamás. Eso no ha sucedido ni podría suceder como no fuese por culpa nuestra.

—Y con tantos establecimientos sin un céntimo de renta fija; atestados de miserables; en tiempos como estos en que el oro asustado se esconde en el centro de la tierra como un conejo; ¿no ha llegado nunca el caso de faltar el auxilio del celestial Alcalde?

—No señor. Ha sucedido algunas veces hallarnos muy apuradas; pero para esos casos extraordinarios echamos mano del último recurso. En vez de apremiar al Santo, le suplicamos, le lloramos y aun le cantamos pidiendo que nos proteja.

Entonces una hermanita, á instancias mías, recitó la cantinela que tenía la poderosa virtud de atraer los auxilios del cielo.

Por su sencillez era digna de las almas candorosas que la entonaban:

¡Oh José Santo!
¡Nuestra alegría!
Oye propicio
Nuestra oración.
Oye y recibe
Nuestras plegarias,
Y de nosotras
Ten compasión!

Aquellos versos, expresion humilde de la fé que los inspiraba, llegaron á entermecerme. Verdaderamente el Santo Patriarca debía escucharlos desde el cielo, con la sonrisa en los labios, y elevar hasta Dios recomendadas con eficacia las peticiones que en ellos le dirigian.

La hermanita me refirió entonces varios casos en los cuales se había visto palpablemente la mano del Omnipotente protegiendo á los pobres por medio del Santo carpintero.

Un invierno en Cuenca hacia un frío horroroso; el agua se congelaba en las

alcazaras. Los ancianos, faltos del calor de la vida, daban los pobrecillos dientes con diente buscando el fuego del hogar, no había leña; ni con que comprarla; el caso era apuradísimo.

Las hermanitas hacía las cuatro de la tarde se fueron á la capilla y comenzaron á cantar al Santo las coplejas consabidas con toda la fé de sus corazones angelicales.

Aun estaban, al parecer, en la capilla, cuando tocaron á la puerta. Era para entregar dos carros de leña regalados por una persona; que en aquella hora se había acordado que los pobres del Asilo tenían frío, y necesitaban calentarse.

Á esto no faltará quien le llame casualidad, pero yo le llamo milagro. Eso de la casualidad se queda para los incrédulos y los tontos: pues para la Providencia no puede haber casualidades.

En otra ocasion me contaba la Superiora que le había ocurrido á ella un hecho parecido. No había leña en la casa en que se hallaba; cada colada costaba catorce reales: un caudalazo; aquello no podia continuar así. Hubo necesidad de encargar á San José que les proporcionase leña, á cuyo efecto le pusieron en el capacito la consabida muestra.

De allí á poco se abrian las puertas del Asilo para dar paso á cien quintales de combustible por una parte y sesenta por otra, que enviaban dos personas caritativas. Inmediatamente le quitaron el capazo al bendito carpintero, y se le dieron las gracias más expresivas.

Si se hubieran de referir todos los favores recibidos por mano del milagroso carpintero, sería el cuento de nunca acabar.

La misma Superiora siguió refiriéndome otra porcion de hechos. Unas hermanitas suyas en Santander, extraviadas en un camino cuando iban á pedir limosna, se encontraron con un hombre que llevaba una sierra al hombro, y que, despues de ayudarles á pasar un río y orientarlas en su viaje, desapareció.

A ella misma, en otra ocasion, yendo

ya muy entrada la noche, con otra hermana y el anciano que conducía el borriquillo, en dirección á una casa de campo, que decían estar muy lejos, perdieron el camino; y cuando no sabían que hacer, oyeron hablar tras sí, y vieron á un joven que después de ayudar al viejo á subir al borriquillo se ofreció á acompañarlas; pocos instantes después las ponía en la puerta de la casa que buscaban. Y no se comprende cómo pudo ser aquello, pues faltaba más de una hora para llegar á dicha casa.

¡Oh fel ¡cuánto puedes!

Especialmente cuando te apoyas en Alcaldes tan influyentes.

Pero alguno preguntará ¿qué alcaldía es esa? ¿De dónde viene llamar á San José Alcalde del cielo?

Pues yo le diré. Ese es un cuento acerca de la influencia de San José que corre en boca del vulgo y que no deja de tener gracia.

Dicen que una vez, el glorioso Patriarca, pidió al Señor un favor muy gordo, tan gordo que el Padre Eterno repugnaba concederlo. Se trataba de no sé que pecadorazo que á última hora se había agarrado á la vara florida, y se había empeñado en trepar por ella hasta colarse en el reino de los cielos.

Al oír el esposo de la Virgen Santísima la negativa de Dios, dicen que se puso muy triste, y le dijo á su mujer: —María, vámonos, porque aquí ya no hace caso de nosotros el dueño de la casa.

La Virgen, como esposa humildísima, no dudó un momento en obedecer á su marido; pero al marcharse se acordó de su divino hijo, y naturalmente quiso llevarse con ella.

—Hijo mío, le dijo; vente con tu madre, que los buenos hijos no deben separarse de las que los llevaron en sus entrañas.

Jesús bajó la cabeza, y se dispuso á marchar también; pero ante, como glorioso capitán, le pareció que debía marchar acompañado de toda su gente; y cate usted aquí que en el instante empiezan á moverse todas las milicias del cielo: mártires, confesores, vírgenes, y que hasta los ángeles, arcángeles y querubines, empiezan á aletear como preparándose á levantar el vuelo.

—Pero, Pepe, exclamó el Padre Eterno; ¿qué viene á ser esto, hijo mío? ¿vas á dejarme solo? Que entre ese perdigon de tu recomendado y cuidadito con otra.

Y en efecto, el caritativo San José, ya

no volvió á comprometerse... hasta que no se presentó otro desesperado que arrepentido de sus culpas se agarró también á la vara.

Esto, claro está, que no es más que cuento de vieja, pero encierra dos grandes verdades: la primera que San José es un Santo que nunca desoye los ruegos que se le dirigen; y la segunda que su influencia con Dios es tan fuerte como los lazos que le unen á la Divina Familia.

En una palabra, que con su vara en la mano y su chavalillo al brazo es un personaje que manda mucha fuerza.

Vale la pena pues, de aprovecharla en la época que atravesamos, colgándole un memorialito al cuello como hacen las hermanas de la caridad para decirle:

«Santo bendito: vuelve tus ojos y mira á los que nos hallamos metidos en este berengenal que se llama el mundo donde nadie se entiende, porque todos gritan y todos tienen razón; los pobres quieren acabar con los ricos porque dicen que son unos egoístas; los ricos fusilar á los pobres porque aseguran que son unos tunantes: en suma, que todos quieren arreglar el negocio quitando de en medio al vecino de enfrente sin tener en cuenta que el daño viene de adentro y que cada cual lo lleva encima. Arroja tu vara entre nosotros y danos con ella un golpe en la mollera á ver si abrimos los ojos y vemos claro que el camino la verdad y la vida, solo tu lo llevas en tus brazos y que fuera de ese camino no hay más que muerte y desolación.

En fin: haz una alcaldada, que te la pedimos con mucha necesidad.

A. C. y G.

LOS CAMINOS DE LA LUZ

Diálogo escrito por el Sr. Obispo de Laval y que deben leer todos los que dicen que no tienen fé porque no está en su maño el tenerla.

(Continuacion)

EL MAESTRO. —No os asustéis de ese modo, y atendedme. Lo que os pido, no es ni el silencio en los negocios, ni el silencio en los estudios, ni el silencio en las relaciones. Todo eso es legítimo. Pues bien; nada de cuanto es legítimo impidió jamás la ascension del alma hasta Dios. El silencio que se necesita aquí es muy fácil de conseguir. ¿Sabéis lo que hizo Descartes para alcanzar la verdad?

EL DISCÍPULO. —Perfectamente. Como si hubiese advertido que su espíritu es

taba enteramente ocupado por una multitud de ideas que no se le ofrecían como claramente demostradas, sin saber cuales abandonar, ni cuales retener, resolvió dejarlas todas provisoriamente; hacer tabula rasa, segun su frase; y allí, en aquel silencio, en aquella soledad, volver á levantar, después de haber estudiado cada una de sus piedras, el edificio entero de la verdad.

M.—Pues bien; haced lo propio. Habéis echado á un lado, so pretexto de no estar demostradas, todas las ideas religiosas; despojaos igualmente de todas las objeciones religiosas; de las vanas sombras, de los fantasmas que os amedrentan. Haced tabla rasa. No queréis admitir nada, en favor de Dios que no se halle demostrado; pues bien, os pido que nada admitáis contra él que no se halle igualmente probado.

D.—Además parece que la lealtad lo exige.

M.—No cabe duda; pero somos leales con todo el mundo, menos con Dios. No creeríamos de un amigo nuestro, ¿qué digo? del primero que llegase, lo que creemos de Dios. Las ideas más absurdas, las más monstruosas enseñanzas, las historias más extrañas, de las cuales nos reíríamos si el ruido de la publicidad se las achacase á nuestro criado ó á nuestro portero, las admitimos sin rubor, luego que se trata de la Religion. Por lo menos nos cuidariamos de verificarlas, tratándose de hombres; ¿se trata de Dios? Nunca se procede á la prueba. Con motivo de una palabra, de un dicho, se tiene por demostrado, por absolutamente cierto, cosas peregrinas. Se vive durante veinte, treinta años, creyendo eso, sin que se ocurra abrir un libro ó consultar á cualquiera. Además, tratándose de Religion, jamás se estudia; se cree saberlo todo.

Sois joven y leal. No podeis saber hasta donde llega hoy ese desconcierto cuales sean los falsos resplandores de que hoy están llenos los entendimientos; qué fuegos fatuos bullen en multitud de imaginaciones; qué fantasma ridículo y algunas veces odioso se toma, y á menudo con la mejor buena fé del mundo, en concepto de Religion. Hemos aquí volviendo á aquellos primeros tiempos del Cristianismo, en los cuales el mayor obstáculo para la conversion de los paganos, estaba en su prodigiosa ignorancia de la Religion y en el fantasma que de ella se forjaban y cuando el primer rayo de luz que penetraba en algun alma recta, en el

entendimiento de un Justino, de un Clemente de Alejandria, de un Agustin les causaba asombro y vergüenza. «¡Oh! cuanto me avergonzaba, escribe el último, por haber sido tan temerario y tan impio, creyendo, enseñadas por la Iglesia, sin comprobarlo, cosas ridículas de las cuales debiera yo informar-me! Desgraciado, clamaba yo, despues de algunos años, no contra la Religion católica, que nada parecido enseñaba, sino contra las quimeras de mis culpables desvarios.»

He ahí lo que hay. En los periódicos en las revistas, en las conversaciones diarias, se clama contra las quimeras. ¡Cuántas veces he sido testigo! ¡Cuánto no he oído á algunos hombres, nobles y hermosas inteligencias, que me decían: «¿Como quereis que creamos semejantes cosas?» Y cuando les decía yo: «Pero no; la Religion no enseña eso. He aquí únicamente lo que dice;» quedaban asombrados, y he convertido alguno con esa sencilla frase.

Ya veis pues el silencio que os pido; es el silencio de las preocupaciones religiosas. Echad á un lado las nieblas y los fantasmas. Haced tabula rasa. Decios: Nada admitiré contra Dios, contra la Religion, que no se halle axaminado verificado, demostrado. Y como Descartes al llegar á lo último encontró un punto fijo, sólido, sobre el cual se apoyó para reconstruir el edificio total de la verdad, vos igualmente, cuando hayais disipado las sombras vanas, descubrireis puntos luminosos y sólidos. Colocaos valerosa y francamente ante ellos. Dios existe. ¿Podeis dudarlo? ¿No es esto en vuestro espíritu, en vuestro corazon, en vuestra conciencia un punto luminoso? Hay alma. ¿Es esto mas dudoso? Entre Dios y el alma se da cierta harmonia, tendencia recíproca, lazo seguro. Examinad esa harmonia; profundizad, estudiad esa tendencia. Vos decis: ¿Acaso dudo yo seriamente de Dios? ¿Acaso dudo verdaderamente de mi alma? ¿Acaso de sus relaciones? ¿Por qué pues sucede que no vivo de una manera conforme con mis creencias? He ahí lo que por de pronto os pido. ¿Acaso eso no es justo, razonable? ¿No podeis prometérmelo?

D.—No veo en ello dificultad ni mérito. Gracias á Dios, esos puntos jamás han flaqueado en mi alma. Brillan en ella de tan suave y puro modo, que la idea de que pudieran desvanecerse me llenaria de espanto. Seria eso una noche sin estrellas. Pero os confieso que,

exceptuando esos puntos luminosos, más allá comienza la region de las sombras. No puedo dar ya un paso sin tropezar con mil dificultades. ¿No quereis que dé comienzo al examen de las mismas?

M.—Al contrario, os llamo á ello. Pero antes de nada decidme; si los hombres estudiasen la Religion, á Jesucristo, la Iglesia, con las disposiciones que veo en vos en estos momentos; si el espíritu fuese humilde; si el corazon fuese puro, si el alma guardase silencio si, en ese recogido fondo, brillasen como astros Dios y el alma y sus necesarias relaciones; aun cuando se viesen cruzar por allí algunas nubes y flotar algunas sombras, ¿acaso no creeriais en la próxima aparicion del sol y en la belleza del dia?

D.—Si, maestro

M.—En ese estado, en el cual me he esforzado en colocaros, ¿acaso no advertis que en eso consiste el verdadero y necesario estado; y que cuando se trata de una cosa tan grande como la Religion el alma no debe hacerse atrás ante ningun sacrificio para ponerse en el debido estado, so pena de faltar á Dios y á si misma?

D.—Evidentemente.

M.—Comenzad pues el estudio formal de la Religion. Y, por más de que os encontreis en el momento de penetrar en la luz, y que yo sienta ya aflojarse y soltarse los últimos lazos que os retienen cautivo, dejadme daros algunos consejos referentes á ese gran estudio. Pues no basta tener un punto de partida exacto; es necesario ademas no desviarse en el camino. Pues bien; para eso se requiere método.

D.—Hablad, maestro. Vuestras palabras me hacen bien. Paréceme que entreveo la luz. Pero he sufrido durante tanto tiempo, que no me atrevo á recobrar la esperanza.

M.—Recordareis lo que os he dicho: No siendo la Religion ni una filosofia, ni un álgebra, no basta aplicar á su estudio el entendimiento; es preciso estudiarla al propio tiempo con el corazon. Con la conciencia, en una palabra, con el alma entera. Esta es la primera condicion para lograr éxito en ese estudio. Pero no basta eso; es necesario dar otro paso, y formulo de este modo mi pensamiento. Siendo la Religion lo más grande que existe sobre la tierra, para estudiarla y entenderla, es forzoso colocarse ante ella con lo más grande que hay en el alma.

D.—Maestro, comprendo bien lo primero; estudiar la Religion con el alma entera. Pero, ¿á qué llamais colocarse ante la Religion con lo más grande que hay en el alma?

M.—Oid bien esto; porque nada os he dicho todavía que sea de tanta importancia. ¿Habeis notado que todas las grandes almas son religiosas? Suben naturalmente hasta Dios. Luego que encuentran la Religion, á Jesucristo y el Cristianismo, instintivamente lo comprenden y en él descansan.

D.—¿Cómo! Entre aquellos que se apartan de Jesucristo, que no practican el Cristianismo, no se encuentran grandes almas!

M.—No es eso lo que quiero decir. ¿No quiera Dios que haga yo á tantos corazones nobles tan gratuita injuria! ¿Pero sabeis con qué se apartan de Jesucristo y del Cristianismo? ¿Con lo que hay grande en ellos? No ciertamente. ¿Con lo que es noble, puro, elevado, profundo? No, mil veces no. ¿Con qué pues? Con lo insignificante, estrecho, superficial, agitado, revuelto. Y, al apartarse así, padecen. Lo cual quiere decir que el alma humana tiende á Dios á Jesucristo, á la Religion y al Cristianismo por su más noble lado. No se aparta de ellos sino por el más pobre.

D.—¿Y por qué así, Maestro?

(Se continuará)

VARIEDADES

Desdichada Italia

En la que fué capital de los estados Pontificios y hoy lo es de la Italia revolucionaria se han registrado en el pasado año, dos parricidios, ciento cincuenta y cinco homicidios voluntarios, mil ochocientos veintidos heridos y cuatro mil robos... ¡una friolera!

Pues....¿y en América?

No parece sino que están locas aquellas repúblicas, desde que les ha picado la tarántula liberal.

He aquí el cuadro que de ellas pinta "El Mensajero del corazon de Jesús.."

"En Honduras, revolucion con acompañamiento de bombardeo, asesinatos, desórdenes y profusion de sangre.... En el Perú, conatos de apoderarse de un cuartel, conatos que han costado la vida á mas de cien ciudadanos, muchas heridas y el consiguiente trastorno. En la república Argentina, motines con innumerables desafueros y desgracias.

De las repúblicas Centro-Americanas, algunas se han visto regadas é inundadas de sangre, y se apréstan á nuevas guerras y á nuevas atrocidades. Chile está en armas y

en lucha civil. Méjico hasta ahora en paz, empieza á temer algo, segun no ha mucho parecia indicar la prensa.

Los Estados- Unidos alarmados por la impotente actitud de miles y miles de operarios resueltos á declararse en huelga hasta conseguir cuanto se les antoje reclamar.

Parece que el demonio de la ambicion y de la discordia, no satisfecho con los daños producidos por sus mañejas en Europa, se goza en atormentar á los paises de Ultramar... ¿ó será más bien que Dios nuestro Señor quiere hacer sentir algo de su justo enojo contra aquellas repúblicas tan fuertemente ligadas á la masoneria, y tan bien avenidas con los principios liberales?.

De todo hay.

Tarantulado

El general Diaz presidente de la República Mejicana, lanzó el otro dia en un banquete los siguientes disparates:

“El caduco clero romano ya no tendrá el poder de antaño; el papado es un foco de oscuridad; al Pontífice actual solo le queda el prestigio que le prestan los admirables monumentos de arte que le rodean en Roma...”

¡Con el general!

Este es otro de los picados de la araña.

Motínadas

El mamapacherisimo *Motín* hablando de un obrero que dias pasados murió de hambre en la liberal villa de Madrid, dice que aquel dia comerian bien los frailes en los conventos.

Verdad es, pero mientras los frailes comian, daban de comer en la puerta á los pobres que acudian á ella.

Y vosotros; libre-pecadores ¿á quien dais de comer mientras devorais á dos carrillos los capítulos del presupuesto y los bienes de la Iglesia que antes consumia el pueblo y ahora se invierten en banquetes, jolgorios y comilonas?

Estos libre-tragadores son de oro: quisieran tener el privilegio esclusivo de comer como tienen el de embrollar.

Pero una cosa es mentir y otra es dar sopas.

Mientras en Madrid, Paris y demás capitales populosas donde teneis vuestras madrigueras y vuestros clubs, los pobres suelen morir de hambre, en Orihuela por ejemplo, pais *frailero*, como vosotros diriais, son socorridos los infelices que deja en la miseria la sacaliña de vuestra civilizacion democrático-liberal.

Y en Francia sucede lo propio.

En el hospital láico de Perone se presentó dias pasados un pobre anciano llamado Bellier pidiendo albergue, y fué rechazado á pretexto de que no era de la localidad.

El desgraciado siguió su camino y al llegar á Brestle- Costiguy cayó desvanecido por el hambre. Al pronto socorrióle una pobre

muger, pero al dia siguiente, viéndose sin auxilios ni fuerzas, se desesperó y se colgó de un arbol.

Y entre tanto, Carnot y demas republicanos cofrades, ¿ayunaban?—Nó;—sino que segian comiéndose los suculentos millonejos que produce la República.

Motín; no seas ganso y no te metas en honduras, que luego no vas á poder sacar el carro de tus filosofías.

Y eso que tú para tirar de un carro te pintas solo.

EL IDEAL OBRERO

Reina una gran confusion
En el siglo del progreso,
Y justamente por eso
Hay malestar y opresion.

Nadie quiere bajo estar,
Y esto es un hecho probado:
¿Si todos quieren mandar
Quien tiene que ser mandado?

Se habla mucho de *derechos*
De libertad obligada
Poco de cristianos hechos
Y de los *deberes*, nada.

Meentings á derecha é izquierda
Para arreglar la nacion.
Y los que se arreglan son
Los que tiran de la cuerda.

Apóstoles que al bien sordos
Meten el brazo en el saco
Y cuando ellos estan gordos
Nuestro país está flaco.

Filántropos que al obrera
Le predicán la igualdad
Con gran liberalidad...
Pero buscando el dinero.

Discursos de sensasion,
Juntas, proclamas, promesas,
Entusiasmo... ni por esas...
¡Todo mentira, ilusion!

El pobre vive oprimido,
El trabajador padece,
El malestar sube y crece,
Y el pueblo lanza un gemido.

Yes que cuando á Dios se olvida
Y del cual va el hombre en pos
La conciencia en esta vida
Recuerda al hombre que hay Dios.

Vuelve, obrero, tu mirada
Hacia ese Santo modelo (1).
Que con fe, constancia y celo
Llevó una vida apenada.

Él, como tú, trabajó
En hogar pobre y modesto,
Pero fué humilde, y por esto
Dios su virtud coronó.

(1) San José.

Él, del mundo despreciado,
En el fondo de un taller
Con su bendita mujer
Vivió alegre y resignado.

Y fué su mayor consuelo
Ver que su misma comida
Sustentó en aquesta vida
Á Jesus, al Rey del cielo.

Trabaja, pues, resignado,
Desecha, obrero, esa idea
Que tu conciencia te afea
Por que conduce al pecado.

Sigue, sigue el mismo ejemplo,
Que dió el Patriarca José;
Deja el club y ten más fe
Y frecuenta más el templo.

Huye de ese conductor
Qué su maldad disimula
Porque aquel que más te adula
Es tu enemigo mayor.

Los que en la desgracia moran
Tendrán su dicha cumplida,
Que Dios premia en la otra vida
Á los que sufren y lloran.

Ten resignacion, obrero,
Y nada del malo esperes;
Sé ahora el último, si quieres
Llegar á ser el primero.

Nada te apene en tu estado,
Todo lo vence la fe;
Tu rumbo ya está trazado:
Tu ideal es San José.

José Sanchis Catalá.

De "El obrero de Nazaret."

PENSAMIENTO

Ninguna de las promesas que el liberalismo ha hecho al pueblo le ha cumplido. Le ofreció libertad y lo ha esclavizado: le ofreció pan y lo ha dejado hambriento.

LA LECTURA POPULAR.

— « —

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.